

Bolivia, a mediados de noviembre. En ese evento se reafirmaron los principios comunes democráticos de la mayoría de los países asistentes y sus anhelos de cooperación sobre una base de igualdad y respeto mutuo. En las mentes de los participantes estaba el problema del futuro de las relaciones trilaterales europeo-latinoamericano-norteamericanas. El ALCA fue mencionado en diversas oportunidades. España voceó su preocupación por el tema de los derechos humanos. Hubo contrastes entre el estilo comedido de presidentes como Fox, de México, Uribe, de Colombia, Lula, de Brasil, Lagos, de Chile y Kirchner, de Argentina, y la agresividad y vehemencia verbal del presidente Chávez, de Venezuela.

El segundo evento multilateral americano fue la VIII reunión ministerial hemisférica sobre el tema del ALCA, iniciada el 20 de noviembre en Miami. En esta reunión se produjo un importante acercamiento entre los puntos de vista defendidos por Estados Unidos y por el conjunto latinoamericano, respectivamente. El nuevo clima de retorno a ideas de reforma social y

estructural, que caracteriza a la América Latina desde hace algún tiempo, hizo que se formara un bloque encabezado por Brasil, en defensa de la tesis de que el ALCA debe ser flexible y tener debidamente en cuenta los esquemas integracionistas propios de la región, así como los intereses diversos de sus pueblos. Estados Unidos tuvo la sagacidad de acoger muchas de estas ideas. Al final, Brasil se declaró altamente satisfecho por la aceptación de la idea de que el proyecto de libre comercio hemisférico podrá avanzar a velocidades variables y modalidades distintas, conforme a la diversidad de las economías nacionales.

La tercera gran reunión americana reciente fue la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno Americanos celebrada en Monterrey, México, del 12 al 13 de enero de 2004. *El País* de Madrid calificó el evento de "desencuentro americano". Mientras el presidente Bush y su delegación persistían en promover el libre comercio, el mandatario argentino Néstor Kirchner pedía "un Plan Marshall para la América Latina". Los pre-

sidentes Bush y Fox expresaron su preocupación por la situación de Venezuela y la esperanza de que el presidente Chávez acatará la soberana decisión de su pueblo en el venidero referendo revocatorio. En cambio Kirchner imploró a Bush que tenga paciencia y "comprensión" con el caudillo venezolano. Lula defendió con dignidad e inteligencia el anhelo latinoamericano de unas relaciones interamericanas equitativas y de mutuo respeto. Latinoamérica no aceptó la propuesta norteamericana de una fecha fija y obligante para la entrada en vigor del ALCA. Igualmente hubo un rechazo latinoamericano a la idea estadounidense de castigar a los gobiernos corruptos. (En este tema, los norteños y los sureños son tan hipócritas los unos como los otros).

En términos muy generales, se puede afirmar que, a comienzos del 2004, Latinoamérica asume una actitud más unida y más autoafirmativa frente al "imperio" del norte, que en años anteriores. El paradigma de la globalización y de la sumisa búsqueda de un "nicho" para "insertarse", parece haber fenecido.

Declaración de Nuevo León: La nota discordante

Nota de la Redacción:
A continuación extractamos el texto de la "Declaración de Nuevo León" referido al ALCA, que fue objetado por el Gobierno de Venezuela en la Cumbre de las Américas Monterrey, México (13 de enero de 2004), tal como advierte la nota del documento final.

"Reconocemos el relevante papel que desempeña el comercio en la promoción del crecimiento y el desarrollo económico sostenidos. Reafirmamos nuestro compromiso de avanzar en la Agenda de Doha para beneficiar a todas nuestras economías, especialmente las economías en desarrollo, promoviendo, entre otras medidas, mejor acceso a los mercados, eliminando los subsidios a la exportación y reduciendo sustancialmente las ayudas internas que distorsionan el comercio."

Reconocemos que la liberalización del comercio de productos agrícolas constituye, entre otros, un elemento esencial para el desarrollo de la agricultura en los países del Hemisferio. Por lo tanto, reafirmamos nuestro compromiso con las negociaciones comerciales para promover un efectivo acceso a los mercados.

Acogemos los avances logrados hasta la fecha para el establecimiento de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y tomamos nota con satisfacción de los resultados equilibrados de la VIII Reunión Ministerial del ALCA realizada en Miami en noviembre de 2003. Apoyamos el acuerdo de los ministros sobre la estructura y el calendario adoptado para la conclusión de las negociaciones para el ALCA en los plazos previstos, que fomentará, con la mayor eficacia, el crecimiento económico,

la reducción de la pobreza, el desarrollo y la integración, a través de la liberalización del comercio, contribuyendo al logro de los amplios objetivos de la Cumbre.

"Venezuela se reserva el párrafo relativo al Área de Libre Comercio de las Américas, por motivos de principios y diferencias profundas acerca del concepto y la filosofía contenidas en el modelo propuesto, así como por el tratamiento dado a las materias específicas y a los plazos establecidos. Ratificamos nuestro compromiso con la consolidación de un bloque regional y de comercio justo, como base para fortalecer los niveles de integración. Este proceso debe considerar las especificidades culturales, sociales y políticas de cada país; la soberanía y constitucionalidad; el nivel y tamaño de sus economías para garantizar un trato justo."